

¡A VER SI TENEMOS FORMALIDAD, SR. ROYO!

Pase que la frivolidad anide en los corazones de las otoñales eristas, haciendo balancearse al Redentor de un «gógota» a otro...



RENOVACION
ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

La Confederación fracasa en toda España

¿A qué conduce la violencia?

Con extraordinaria tranquilidad, con la más absoluta despreocupación, hemos estado esperando la jornada «roja» que se nos había anunciado a bombo y platillo para el pasado domingo día 29.

en la clase trabajadora. Lo que hace falta es que ésta se dé cuenta de una vez de que los procedimientos sindicalistas, la violencia por la violencia, no conducen nada más que a situaciones lamentables y a actos de graves consecuencias...

Mientras que ellos, con su táctica absurda, continúan produciendo movimientos esporádicos sin ningún fin práctico, nosotros, los verdaderos revolucionarios, continuaremos nuestra obra, lentamente, si se quiere, pero convirtiendo en un baluarte inexpugnable cada mejora conseguida.

Isidro R. MENDIETA

Ha muerto Bugallal

Bugallal ha muerto en París. Para el hombre, y sobre todo ahora que la Parca le ha vencido, nuestro respeto. No entra en nuestra costumbre combatir con muertos.

El ABC le encuentra ahora méritos que no podíamos sospechar. En primer lugar, según el periódico reaccionario, «respetó la juridicidad», y «aportó a la política las delicadas maneras de una comprensión humana y tolerante».

Relajamiento

Toda la estructura de la C. N. T. ha fallado en el intento del domingo pasado. Puede decirse que se ha desarticulado la poca organización que poseía. Había de ocurrir así. Quien presencia la actuación de la Confederación Nacional del Trabajo con alguna atención verá que se ha metido en un callejón sin salida.

Han fallado todos los resortes disciplinarios de la Confederación en el movimiento del domingo. Sólo ha habido chirripitos aislados en tres ciudades españolas. En las demás se ha gozado de una inefable tranquilidad.

Sea como sea, si algo tenía la Confederación organizado se ha desarticulado el domingo. Es muy peligroso confundir las ansias del proletariado con la gimnasia revolucionaria. Lo va reconociendo ya la gente, que ha dado a la C. N. T. un mote expresivo: la CANUTA.

Hay que exterminar el pistolerismo estipendiado

Un drama en la calle de la Ruda, o los "hachas" de la partida (Película en episodios)

PRIMERA PARTE

Juanito Martínez es un chaval que salió listo en su pueblo. Vivía en una taberna del pueblo y alternaba con los hombres que entraban, y hablaba del soviet y del reparto... Y tanto y tanto alternar, se emborrachó...

SEGUNDA PARTE

Juanito ha dedicado su comunista incipiente al comercio de comestibles. Maneja el dedo con elegancia, da «coba» a las criadas para que se dejen engañar, conoce las adulteraciones de la mercancía.

TERCERA PARTE

Un poco antes de coger la escoba para barrer «para adentro» la tienda, Juanito ha limpiado con lija su hacha, que con mucho sigilo afiló hace poco. Es algo asombroso: corta el queso, la manteca, el aire.

to un grupo de obreros manifestaba un ideal socialista.

Bugallal fué funesto para nuestro país. Por ser uno de los exponentes de la vieja política, mantenedor de infamantes cacicatos. Ante su cadáver, nuestro respeto.

Los radicales socialistas

Nunca nos llamó la atención, cierta y sinceramente, el partido llamado radical socialista. Nunca nos llamó la atención porque no acertamos a concebir su razón de ser.

¿Radical socialista? ¿Socialista? ¿de quién? ¿En quién orientéis ese vuestro Socialismo? ¿En Marx? No. Es un Socialismo nacido bajo vuestra inspiración, que, a juicio nuestro, no tiene valor alguno.

Los médicos y la organización

No podemos ocultar la satisfacción que nos ha producido el Congreso de constitución de la Federación Nacional de Sindicatos Médicos. Por dos razones, a cual más importante.

Si se examinan, aunque sea muy a la ligera, las causas que dieron lugar a que los médicos permanecieran alejados de la organización sindical, puede comprobarse inmediatamente que fué, más que por otra cosa, por los prejuicios ancestrales que hacían al médico creer en ser superior a los demás.

El médico, al mismo tiempo que toda la Humanidad, evoluciona constantemente. Así ha podido darse el caso de que un grupo no muy numeroso volviera de su error y comprendiera cuál era su puesto de lucha.

EPILOGO

Con su traje nuevo, el hacha escondida y el chaleco de cinco puntas se ha lanzado a la calle. Muy serio, ha llegado a la plaza del Progreso, donde estaban «los camaradas del golpe».

—¡Adelante, camaradas! ¡Sacad las pistolas! ¡Viva el soviet! ¡Ha llegado la hora! (Conde de Romanones: Tiene gracia, ¿eh?)

Avanzó treinta metros la manifestación. El sol de mayo arranca hirientes fulgores al hacha de Juanito, que enronquecía:

—¡Viva el soviet! ¡Viva el reparto! Llegaron los de asalto y los revolucionarios corrieron hasta el Madrid castizo. En la calle de la Ruda un guardia de asalto cogió cariñosamente de la mano a Juanito y, dándole unos azotes, le dijo:

—Trae el hacha, rico, que te vas a hacer daño. ¿No ves que estas cosas son para los hombres?

Los médicos, por su especial modalidad de trabajo, pueden ser un factor importantísimo en la redención del proletariado. Al médico se confían muchas veces los dolores y alegrías de una familia, sus tristezas y sus satisfacciones.

Vinieron a nuestro lado; están con nosotros. La Unión General de Trabajadores ve aumentadas sus filas con elementos intelectuales. Fueron los maestros, primero; los auxiliares de Farmacia, después. Hoy son los médicos. Poco a poco van ingresando en nuestro organismo nacional elementos de reconocida cultura.

Oiga usted, a mí no me avasalla la autoridad—decía llorando Juanito. ¡Yo no soy un niño! ¡Yo soy el hacha del soviet de ultramarinos!

La minoría agraria es de una desfachatez que abruma. De un descaro inaudito. Claro que dirigiéndola Gil Robles no podía ocurrir otra cosa. El divo arcundita es de una frialdad abracadabrante. Y así es su minoría, que ha acordado obstruir la reforma agraria. Los "agrarios" de pega demuestran así lo que les importa la agricultura. Ahora bien, a esa actitud tienen que corresponder las izquierdas de una forma enérgica. Los "agrarios" propondrán enmiendas y votaciones nominales en cada artículo. Y lo que corresponde es aplicarles la guillotina... La guillotina parlamentaria, naturalmente. En cuanto intenten obstruir, guillotino parlamentario. Y si se muestran reincidentes es preciso aplicarles sanciones más graves. Por ejemplo, una temporadita en Bata no estarían mal... Allí podrían hacer ensayos extremistas de acuerdo con los de la Confederación.

## FANTOCHES DE GUIÑOL

Carta abierta a la señorita X. X.

Le prometi, respetable señorita universitaria, dedicarle un «Fantoche», y cumplo, satisfecho, mi promesa. La causa fué llamarla públicamente idiota y no retractarme de ello, sabiendo que solamente en un momento muy íntimo y muy interesante puede insultarse a la mujer sin que ésta haga aprecio de ello. Pero es que usted es bonita y burguesa, y producto de universidad. Es decir, la estupidez elevada al cubo. Verdaderamente, son agradables unos senos bien logrados, y «Diógenes», aunque estudie las doctrinas de la soberanía y la teoría jurídica del delito, sabe cumplir como rendido varón al cabalgar de unos prietos muslos femeninos y al torturador retorcerse de una fina cintura. No quita lo cortés a lo valiente, ni la ciencia al regodeo de las fuerzas de la Naturaleza. Lo que si quita es tener el corazón, y el sentimiento y la idea socialistas muy hondamente clavados en el alma y tropezar con una burguesita deliciosa, sí, pero estúpida. He aquí la realidad. Ni casto José, ni greñudo y maloliente sabio. El primero se dió en la Historia sagrada, del padre Fleury, como un producto típico del asexual misticismo. El segundo aparece periódicamente en las revistas para niños — ¿no lo ha visto usted nunca? — con paraguas los días de sol y con bastón los de lluvia. Así, por tanto, no soy ni una cosa ni la otra. Un «Diógenes» presentable y educado, que no molesta a nadie porque se firme de tal modo, y a quien usted, si no fuese tan mentecata, leería con su nombre verdadero, corriente y moliente, todas las semanas, en otro lugar de este número. Pero un «Diógenes» que sabe decir las cosas como son, con un lenguaje selectísimo y correcto, aunque el Sr. Lerroux le tache de mojar la pluma en lugares vacíos; porque nunca ha hecho negocios sucios, ni le han llamado emperador del Paralelo, ni lleva bigotes a la borgeña, ya que es joven y no mal parecido. Me refiero a ese Sr. Lerroux que anda por ahí plañendo por un Poder y a quien usted venera (¡oh!) en el altarico de su diminuto e intrascendente corazón.

Si, señorita X X... Los socialistas también asistimos a las clases de la Universidad, y estudiamos, y hacemos tras los libros por el Socialismo. Y concluimos una carrera y la ponemos al servicio de la Idea — ¿no ha oído usted hablar de Julián Besteiro y de Fernando de los Ríos? —. Lo que no podemos hacer, porque no nos va, es lucir elegantísimos trajes de temporada, y ondularnos el pelo, y organizar festivales y bailongos para usted y otras amables y estiladas señoritas de su categoría. Cuando yo me coloco un traje nuevo espero a que ewejezca discretamente para ponerme otro, sin preocuparme jamás de variaciones de indumentaria. En cuanto a esos festivales en el hotel Nacional y en otros hoteles, los desconozco, ¡que soy joven socialista, señorita, y no sé perder el tiempo!

Lo mismo le digo en lo que respecta a invitarla — es un ejemplo — al cine, a contemplar el lindo almidonado de José Mojica, o a cualquier otro gilito de manivela, y a emburpurarme observando besos de los que desgastan. ¿Para qué? ¿Se prestará usted después voluntariamente a yacer conmigo en un lecho y a macerarme a besos semejantes a los que en la pantalla nos han enardecido? ¡Profanación!! Y si acaso en la penumbra, discretamente, me propaso un poco, no pensaré que esas son cosas de los hombres y las mujeres, sino en que su mamá le habló de Dios, y del matrimonio acomodado, y de los deslices después de casada, cuando ya no tengan resultado práctico en la membrana uterina. ¿No es así? Además, y para colmo de males, me charlará de sombreros, de carreras, de la Residencia de señoritas, de las excursiones a la Sierra, de cien mil naderías y bobadas más, y hará que le compre bombones y la convide a té con pastas duras en Molinero. ¡Trágico! Y por no hacerle caso a nada de esto tuvo usted que insultar a los socialistas, que estamos — escuche — cien mil brazas por cima de usted en todo, aunque estudie la carrera de Derecho y su papá pertenezca al partido radical. Y por habernos insultado la llamé idiota públicamente.

Idiota. Y lo sostengo, y lo afirmo, y lo afirmaré. Hago extensivo el madrigal a todas las señoritas universitarias que se adhieran a usted. Aquí, a su disposición, para enseñarle la nueva, la verdadera, la incontrovertible verdad sexual, queda...

DIÓGENES

(¡Y verá lo que es bueno!)



Lo que sería un Parlamento alemán elegido bajo el Gobierno de Von Papen.

## Después del fracaso

De la fracasada intentona revolucionaria del domingo pasado tenemos que sumar a las víctimas ocasionadas anteriormente por los mismos elementos perturbadores un muerto y heridos graves en Madrid, y en provincias también varios muertos y heridos, algunos de ellos de gravedad.

Son de lamentar las víctimas ocasionadas en el último complot terrorista, afortunadamente no en el número considerable según los vaticinios de los que creían que iban a ocurrir más graves sucesos; pero lo más sensible de estos movimientos, faltos de dirección y de lógica, son las víctimas que, ajenas por completo a la finalidad de estos movimientos y sin participar personalmente en ellos, pagan con su vida los torpes manejos de los que alientan y aun coaccionan a unos cuantos desgraciados.

Aparte de los procedimientos censurables de quienes intentan ir en contra de la opinión, en su intento, hasta ahora fracasado, de atraer al proletariado consciente, cuando se emplean armas defensoras es preciso saberlas manejar, y si con ellas originan la muerte de sus mismos hermanos de trabajo no tiene disculpa tal proceder.

Por una analogía en los hechos, los complots de la extrema derecha y los que llevan a efecto los elementos terroristas tienen como consecuencia en las víctimas que ocasionan la muerte de mujeres y niños, en algunos casos; en otros, heridas de gravedad. En la explosión de una bomba puesta junto a la casa de un trabajador o abandonada en el campo sin preocupación alguna; en los torcidos manejos por los niños, que, naturalmente, desconocen su finalidad; por los disparos lanzados en las calles, caen mortalmente heridos mujeres y niños, que van a engrosar el número de víctimas ocasionadas por estos complots.

En los últimos sucesos revolucionarios hay que lamentar la muerte de dos mujeres y las heridas por balazos de varias. Ocasionar víctimas por imprudentes actuaciones es lamentable, y más cuando se realiza sin ninguna finalidad; pero hay una nueva modalidad, realizada el domingo pasado, que, de ser secundada en otras ocasiones, será preciso actuar con el mayor rigor para hacer desaparecer tales maniobras. En la barriada de Sans, de Barcelona, se ha dado el triste caso de emplear en la manifestación que intentaron llevar a efecto los elementos extremistas de aquella localidad a dos niñas, portadoras de la bandera revolucionaria. ¿Acaso los elementos iniciaron la manifestación pensando escudarse en estas niñas si la policía intentaba disolver a los manifestantes? No ignoran los que así proceden la grave responsabilidad de tal actuación. Emplear en sus propagandas a seres inocentes, sin ninguna noción de lo que tienen que hacer, es empeorar sus procedimientos.

Encontramos lógico que se luche por un ideal; pero lo que no nos parece admisible es que en nombre del mismo se quieran realizar tales hechos, para que después, una vez ocasionada la represión de la fuerza pública, se siga esta táctica.

Los grandes sucesos revolucionarios se realizaron con un ideal y los que en ellos intervinieron lo hacían con la ofrenda generosa de su vida, nunca por mezquinas ideas, y aun menos acondicionadas a determinada cantidad en metálico, como parece probable que así haya sucedido el domingo.

Es preciso, para hacer fracasar los deseos ocultos de los que maniobran a la sombra, que el Gobierno español tome enérgicas medidas para atajar la ola de terrorismo que se intenta extender por España. No es por el terror de una acción agresiva por el que se llega a resolver los problemas sociales planteados en España. La lista negra de obreros asesinados ha de terminar, al mismo tiempo que las muertes por imprudencias de los extremistas, como las dos ocasionadas en Valencia el pasado domingo, que aquí hacemos resaltar por tratarse de dos mujeres, una de ellas de avanzada edad, y que, por razón lógica de los años, no estaba en condiciones de participar en la contienda, y menos aún de ser espectadora de la misma.

Angetes VAZQUEZ

## Movimiento juvenil

CASTILLA LA NUEVA

**Carabanchel Bajo.** — Organizado por la Juventud Socialista se celebró un acto de propaganda en conmemoración de la *Commune*, en el que intervinieron los compañeros Juan Rodríguez, Julio Pintado, José García y Luis Rodríguez, que presidió.

Todos los camaradas fueron muy aplaudidos por sus elocuentes disertaciones. — El secretario, *Francisco Villaseca*.

ANDALUCIA

**Paterna del Campo.** — Con gran concurrencia se celebró el matrimonio civil de los compañeros Antonio Lagares y Juana Álvarez Tirado.

El presidente de esta Juventud Socialista entregó un donativo de 50 pesetas a los contrayentes.

ASTURIAS

**Vegadotos.** — Se ha constituido en este pueblo la Juventud Socialista. Por conducto de RENOVACION saluda a todas las Juventudes Socialistas de España.

LEVANTE

**Eliche.** — Ha sido nombrado responsable de RENOVACION el compañero Luis Serrano.

VASCONIA

**Erandio.** — Han contraído matrimonio civil los compañeros Anunciación Solagaistoa y Vicente de la Cruz, ambos de esta Juventud Socialista. Asistieron al acto numerosos camaradas, que vieron con extraordinaria complacencia cómo poco a poco van desplazando los espíritus de los jóvenes, que lanzan lejos de sí todo prejuicio religioso.

En el pensar de los días

## MANUEL AZAÑA

Vea el Sr. Lerroux y aprenda. De nada sirve encontrarse toda la vida plañendo por un Poder y enarblando un programa cuando no se tienen facultades para actuar como poderoso y el programa es débil. Vea y aprenda, y con él aprenda y vean todos los que le consideran como un valor de positivo alcance — tan siquiera sea para la reacción capitalista — en la política española, ante otro hombre — republicano nada más, pero que nosotros gustaríamos de tener en filas — que se ha revelado como el político de envergadura que se vincula en estos momentos históricos a España, que marca un jalón en la burguesa República. Vea y aprenda de él, ya que mucho tiene que aprender, y dese cuenta de la comparación de ambos valores personales. Político nuevo, intacto, uno. Político viejo, marrullero, otro. Probo, inteligente, con inteligencia y luz de la interior, de la que el valor positivo lleva consigo siempre, uno. Deficiente reunión de lugares achacosos y comunes, otro. He aquí la realidad de Manuel Azaña y Alejandro Lerroux. Después de ver y aprender — bien visto y aprendido —, el camino que le queda al último es retirarse de la política, porque han apagado su valor actual, su solución al problema capitalista, otras soluciones más profundas, más valiosas, a las que éste, en su avatardamiento, tomará sin acordarse para nada del político viejo del partido republicano radical.

Manuel Azaña, político republicano burgués, que al transcurrir del tiempo será el último baluarte de estas doctrinas, y que se ha revelado como talento auténtico, estadista verdadero y político eficaz. Decía pocos días ha un fino escritor que era la encarnación de un Fouché honrado en la historia de España. Exacto. Manuel Azaña, que por encima de la política rastrea atisba la solución de envergadura a todos los problemas — don de espíritu privilegiado —, al transcurrir del tiempo, cuando nosotros, en marcha ascendente hacia el Estado socialista, juguemos las últimas batallas al capitalismo, hemos de enfrentarnos — ya se verá — con él. Y él ha de ser un sostenimiento duro y eficaz, de trabajoso vencer, porque Manuel Azaña es un gobernante de los que hacen con su puño a un pueblo y le alientan hasta el momento último. Así lo puede comprender cualquier espíritu medianamente inteligente que observe con objetividad — prescindiendo de política rastrea — la marcha global de todos los factores que forman los acontecimientos.

Ante una visión así, ¿qué espera Lerroux? Está de antemano derrotado por vejez, por capacidad menor, por desprestigio. Azaña borró a Lerroux con su primer discurso como jefe de Gobierno. Lerroux no será nada mientras exista Manuel Azaña, porque su sombra ha sido confundida, desdibujada, deshecha por esta otra sombra más consistente. Pasados algunos años podremos recordar lo escrito ahora, que tiene el valor de una certera visión. Y conste que para nosotros el reconocer esto es hablar noble, ya que un Estado capitalista con un guía de la envergadura de Manuel Azaña será más difícil de vencer y prolongará circunstancialmente más su agonía que con un guía de la envergadura de Lerroux. La realidad es ésta, y no nos importa hablar sobre ella luz.

Pensamos en el rendimiento de este nuevo valor dentro de nuestras filas. Todavía bajo la impresión de su discurso de maravilla pronunciado con motivo del problema estatutario catalán. Elogiámosle. Todas las manifestaciones de valor — de gran valor intelectual — son elogiadas. De rechazo, útiles. Expanden su jugo a todos los sectores, a todas las doctrinas. También nosotros tenemos motivo para aprender de Manuel Azaña.

S. SERRANO PONCELA

## El sentido común y los extremistas

En la vida española actual se sucede muy a menudo el que uno o varios jóvenes pertenecientes o militantes en el Partido Socialista Español hayan sido bárbaramente asesinados por los llamados elementos extremistas. Cuando ha caído alguno de esos jóvenes y se ha preguntado quién ha sido su asesino, han respondido varias voces: ¡Un comunista!, u otro «ista» de la extrema izquierda. Ninguno ha respondido de primeras con la verdadera personalidad del asesino; la contestación primaria ha sido muy otra... Y ello es debido a que la concepción ciudadana de una idea o ideal no es el crimen, y con tales respuestas se quisiera, sencillamente, machacar hasta su exterminio ese ideal tan poco aceptable, y con él todas las consecuencias que giran a su alrededor. ¿Pretendo con esto que se haga desaparecer a viva fuerza cualquiera de las ideas que alientan a los extremistas? No; es cosa que la considere libre; sí, libre la idea; pero los hechos... los hechos han de quedar sujetos a las intangibles leyes de la justicia...

Cabe preguntar a los extremistas de la izquierda — los de la derecha no hace falta: ¿Qué deseáis? ¿Qué conseguís con esos irreparables desatinos?... A la primera contestarán: «Queremos una sociedad más humana, más justa, más libre, más digna que la actual...» Sí, más humana; pero ellos, que han de dar pruebas de esa humanidad que pregonan para que se les crea, ¿lo hacen? ¿Da muestras de humanitario el que, pretendiendo acabar con un ideal, aloja vilmente una bala de revólver en el corazón de un individuo? No, no y no; porque en ese caso se les puede tachar no de humanitarios, justos... sino de incongruentes, inconsistentes, insensatos, ¡canallas!... y de todo lo

que esté reñido con el buen sentido común. Una idea no se asesina y un ideal no se destruye aniquilando la vida de los que lo profanan. Tampoco acierto a comprender qué de bueno consiguen con esa táctica propia del poco sentido común extremista. Sí, de esos extremistas que se dicen eternos propagandistas de una sociedad más digna que la actual. ¿En qué concepto consideran, pues, la dignidad? ¿La creen en el aspecto de todo lo que está bajo la convención personal?... Ante los hechos acarreados por ellos cabe suponer dos cosas: Que luchan por un ideal opuesto completamente hacia el perfeccionamiento de la sociedad humana que tanto profetizan, mientras sus armas siembran la muerte por doquier, o se basan en una doctrina que tiene por bases la libertad, el amor, el respeto, la justicia... y una serie interminable de virtudes. Si lo primero, ¿se puede suponer que gocen de completo uso de la razón los que quieren imponer a costa de vidas un ideal tan cancallesco que la misma civilización desprecia? Y si lo segundo, mienten como los más viles al decirse defensores y partidarios cometiendo una serie de hechos tan poco razonables y de los que quizá se avergonzarían los propios salvajes del África Central.

Y en cuanto a lo que consiguen con ello, no hace falta decirlo, es del dominio vulgar. Sus armas no han logrado hasta ahora dar en el blanco de lo que ellos señalan como causas de sus males. Suponer que el obrero recibe el mal de sí mismo es un desatino. El mal tiene el fundamento en OTROS que se refren a sus anchas ante el estado actual que acarrearán las insolentes luchas de obreros contra obreros...

No creo en la eficacia de los ideales que se han de imponer por la fuerza. ¿No creen que la evolución social es sólo más eficaz que las armas? No sólo más eficaz, sino más justa. Si ellos — los extremistas — están duchos de que sus ideales gozan de mayor acercamiento a la justicia humana, ¿a qué toda esa serie de atentados, que no conducen a ningún fin práctico? ¿A qué todos esos crímenes indignos de un pensar tan superior como ellos señalan?... Asco deberían darles a ellos mismos sus injustos procedimientos; asco, mientras sean adictos a esos ideales «tan justos» que de tan injusta manera quieren hacer prevalecer...

A no ser que el decirse extremistas sea a manera de un parche que tapar que su voluntad está a merced de las pesetas de un segundo individuo, en cuyo caso, compasión más que odio merecen estas llamadas impropiamente personas; inconsistentes seres que manchan sus manos con la sangre de sus semejantes — ajenos, y luego escupen de una manera tan servil la mentira para cubrir sus hechos... hechos sin pleno conocimiento, puesto que carecen de razón, de sentido común... Y siendo así, ¿a estos «buenos» hombres se les debería llevar cuidadosamente a un correccional o sanatorio para aprender a ser hombres o a tener plena posesión de sus facultades!...

Miguel RAMIREZ



GANDHI

Reproducimos un dibujo de Gandhi, la figura cumbre del movimiento nacionalista indio. En estos momentos se halla en una cárcel purgando el delito de tener ideales. Pero el movimiento que él encabeza es una terrible amenaza para el imperialismo inglés. Una amenaza que turba en estos momentos el sosiego del Gobierno nacional que preside MacDonald.

Dos pistoleros han declarado en Sevilla que cobraban en el ejercicio de su vil oficio 10 pesetas diarias y cinco duros por cada asesinato.

¿Es que con estos elementos puede hacerse la revolución social?

# La fiebre de los diablos y los cristos

¿De quién partió la idea de ridiculizar la fobia católica con la figura del diablo en modelos diferentes?  
 Un grupo juvenil lo llevó a la práctica, y ya en Madrid en poco tiempo se ha extendido de tal suerte este atributo, que si sigue la racha infernal Madrid entero contestará con su buen humor peculiar, demostrado ya en otras ocasiones, a la maniobra católica. Y si aquellos que emplearon el crucifijo lo hicieron con la idea de patentar su descontento al régimen republicano, y en el recuento de adeptos no sólo quisieron calcular la fuerza numérica, sino también su indomable soberbia, tendrán que evidenciar su rotundo fracaso, por la cantidad, cada vez más numerosa, de diablillos de todas clases, en lógica oposición con los crucifijos, no ostentados con una sincera religión.  
 Un periódico de la noche que se distingue por sus encarnizadas campañas contra el Partido Socialista ya dió la voz de alarma desde sus columnas, haciendo resaltar la aparición de una secta consagrada al culto de Satán.  
 Es chusca tal aseveración, y más si se analiza la intención que guía a quien lo escribe. En un siglo en que la ciencia traspasa límites insospechados, hizo fracasar la Metafísica y derogó por inútiles las máximas tradicionales, nadie puede suponer que la influencia de un atributo religioso, sea cual fuere, ha de prevalecer en la vida de los pueblos, trastrocando las leyes inspiradas en la realidad.  
 De nada servirán las demostraciones públicas de las damas cavernícolas, en pugna siempre con todo lo que represente progreso y civilización.  
 Ahora, con la República, añorando los tiempos felices de sus antecesores,

épocas de preponderancia católica, se entretienen estas damas en cometer actos de una falta de cultura evidente, como el reciente de Córdoba, inferido a un representante del Gobierno español; en lanzar gritos histéricos, de escaso éxito, o llevar sobre sus pechos pecadores la cruz del cristianismo, que han convertido en mercancía, adaptable incluso a los simpáticos vendedores chinos estacionados en las calles céntricas de Madrid.  
 ¿Qué no darían estas damas por achicharrar en una posible Inquisición a los míseros mortales que hemos osado ostentar, en un rato de buen humor, el distintivo satánico!  
 No hay que temer las iras de los elementos que pueblan la corte celestial. Si un fuego purificador cayera encima de los mortales, no hay duda de que iría a parar a quienes, a la sombra de la cruz, desde hace veinte siglos se ocupan en los negocios, más ilícitos, y a veces inconfesables.  
 Tenemos la certeza de que los diablos, al extenderse por España, han de hacer retroceder la ola de crucifijos que han lanzado los comerciantes a la venta. Con esto tendremos varias consecuencias: hacer pasar un mal rato a los elementos clericales, que cojan un sofocón muchas señoras católicas y fomentar una nueva industria.  
 Sigán las figuras satánicas exhibiéndose en los trajes, tanto en las solapas de las americanas como pendientes de un cordón rojo sobre el vestido de las mujeres. Quizá logremos con ello hacer sentir a muchas mujeres que inconscientemente siguen la moda de los crucifijos la improcedencia de su actuación.

caciones y sin vacilaciones frente a los partidos burgueses.  
 Colaboración; pero con garantías para poder asestar golpes de muerte para el régimen capitalista y para conseguir el triunfo del proletariado. Y ya se ve lo que se puede esperar de los republicanos: grandes alabanzas hablando del bien nacional, es decir, del suyo, cuando los socialistas, por el imperio de las circunstancias y por evitar un mal mayor, nos vemos obligados a seguirles, cerrando el paso a una inteligencia cuando con nuestra colaboración exigimos postulados mínimos que queremos implantar.  
 Aún nos queda mucho terreno por recorrer hasta la República socialista. Aprendamos todos, y muy especialmente los españoles, del ejemplo francés, y saquemos las consecuencias lógicas que la experiencia alemana y francesa nos brindan para seguir luchando con éxito crecientemente por nuestros ideales.

J. GARCIA

## Organización proletaria

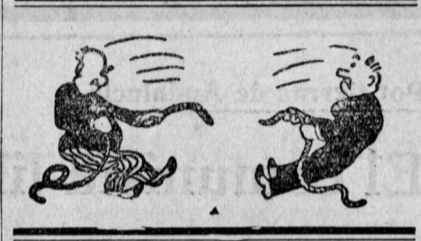
Aislados los pobres, habían de tener cultura y aceptarían la explotación capitalista, por su aclimatación a la miseria y por el horror a parecer de hambre. El aislamiento hace perder la fuerza. En cambio, la unión la constituye. Mas no puede darnos resultado la unión sin una organización consciente y disciplinada. Han de organizarse los obreros como partido de clase.  
 Vemos con dolor que muchos compañeros nuestros están afiliados a Centros que, llamándose republicanos, son viveros de caciques que amparan a la burguesía opresora del proletariado. Hay también la Confederación Nacional del Trabajo, con una táctica desordenada, y no faltan Sindicatos autónomos, juguete de caciques, y Sociedades de todos matices influenciadas, cuando no regidas por incondicionales del cacique que los engaña.  
 Las Sociedades obreras están motivadas por el abuso de un régimen vicioso, y han de ir cortando todo asomo de privilegio en su propio seno.  
 Todos sabemos que el uso que el capitalismo hace de la economía no satisface las necesidades del pueblo; pero no todos han comprendido que la demanda de los trabajadores no ha sido aún atendida, debido a la deficiencia de su organización. Esta deficiencia en los campesinos ha sido, de siempre, mayor que en los demás gremios.  
 No tanto por uno mismo como por la penosa impresión que a un espíritu observador un tanto elevado por la concepción de las ideas causa ver esas manadas de desdichados que, por no pensar, no piensan ni en su propia existencia, tan vejada por aquellos a quienes se venden y sirven a manera de esclavos.  
 Ignoran los del campo que habían de ser injustas sus peticiones, y las realizarían bien organizados.  
 La misión de los trabajadores es levantar la bandera del trabajo, defenderla con su voz, que tiene eco aplastante, y con su voto, que pulveriza las cadenas. Prescindamos de todos los egoísmos, anámonos, hagamos de nuestra opinión una sola, pues una misma es nuestra situación, y con esa uniformidad demos la batalla al capital, ataquemos esa plaga.  
 ¿Qué son los ricos sino una calamidad pública? Dueños de los instrumentos de trabajo, se apropian del producto del trabajador, y desde ese momento queda éste relegado a un plano de inferioridad que pugna con los más elementales principios de justicia.  
 ¿Cómo puede hacerse un capital sino robando? ¿Cómo, sino despojando a los demás y dejándolos en mayor desamparo? Por medio de la ley de la fuerza y el engaño, vicios propios de un sistema capitalista que pasa sobre acasas en cuestión de derecho y se posa en la sinrazón y en la injusticia.

JUAN GOMEZ ROMERO

Los socialistas franceses pusieron para colaborar en el Gobierno de su país unas condiciones que a los radicales han parecido excesivas. Debido a ello nuestros camaradas no colaborarán. Por lo visto el señor Herriot había pensado que los socialistas pueden ir a algunos sitios sin saber a qué. Para hacer política burguesa. Mas se ha equivocado. Y es que lógicamente su actitud no podía ser otra. A la hora de las grandes decisiones Herriot ha acreditado, su significación burguesa procediendo como pudiera haberlo hecho Tardieu. Se ha acobardado.  
 Veremos lo que hace ahora Herriot. La situación financiera de Francia es muy grave. Hay un déficit presupuestario enorme. Y los graves problemas que plantea la decadencia internacional del capitalismo.  
 [Quizá esta actitud de Herriot sea el triunfo próximo de los socialistas.]

## Republicanos de... nombre

El 12 de abril de 1931, cuando en las pasadas elecciones el ciudadano español dió su voto generoso en pro del régimen democrático, en esta ciudad no hubo elecciones: la «camarilla caciquil», dueña y señora de todo, preparó la «masa-conceijil» por medio del artículo 29.  
 He aquí a un pueblo de 2.600 habitantes que en pleno régimen de libertad sigue sometido bajo la tiranía del cacique, de un alcalde dictatorial y monárquico, aunque diga ser defensor del régimen.  
 Al proclamarse la República el día 14 de abril, unos compañeros vecinos



del pueblo mísero de Barruelo llegaron a ésta a saludarnos, viéndose sorprendidos por el aspecto de alegría que rebosaba en los corazones de estos hermanos, mientras que el alcalde se paseaba cruzado de brazos como en son de conquistador y sin preocuparse para nada de la trascendencia del acto.  
 Comprenderán los lectores la «gentileza» de este Ayuntamiento, de mayoría monárquica, para con la República, a pesar de llamarse «republicanos... de "doblé"».

Dase el caso también de haberse colgado el día del Corpus de los balcones de las casas señoriales la bandera del antiguo régimen, al mismo tiempo que la primera autoridad presidía la procesión con el bastón de «mando» en actitud de heroísmo.  
 A pesar de esta provocación el pueblo consciente, el trabajador, dió pruebas de sensatez y cordura.  
 Pero yo pregunto: ¿Es que en Herriera no existe la República?  
 Ya saben los monárquicos de esta ciudad que no somos intransigentes ni cobardes. Los que somos republi-



canos antes del 14 de abril tenemos capacidad suficiente para resolver las cosas con calma y sin violencia, al contrario de los de «nuevo cuño», alguno de los cuales se ha dejado decir que están dispuestos a ventilar los asuntos a tiros.  
 Nada nos extraña tampoco que el 14 de abril, primer aniversario de la República, y el Primero de Mayo nuestra primera autoridad local no se dignara saludar a la bandera, dándonos el caso de que al entregar las conclusiones en la Fiesta del Trabajo al señor alcalde hubo que «traerle» al Ayuntamiento «casas» del brazo.  
 Y se dejan decir que acatan al régimen, distando mucho la veracidad de sus palabras.  
 En una palabra: los obreros de Herrera pertenecientes a la Sociedad de Oficios Varios (U. G. T.), en número de doscientos y pico, se dirigen por medio de la prensa a la autoridad provincial pidiendo la destitución del Ayuntamiento, pero sobre todo del alcalde, que además es contratista y, por lo tanto, se halla comprendido en el artículo 43 de la vigente legislación municipal.



**Al proclamarse la República, las derechas, acobardadas, se recluyeron en sus casas. Temían entonces a una posible venganza histórica de un pueblo que tiranizaron tantos años. Pero ese pueblo generoso las respetó. Y han confundido lamentablemente el respeto y la generosidad con la cobardía. La equivocación puede costarles cara. Que lo sepan. Que tengan la seguridad de que esta petulancia que demuestran ahora puede provocar una reacción en el pueblo republicano, de la que no saldrían bien parados. Es preciso que el Gobierno yugule al nacer estos envalentonamientos monárquicos, que tan bien secunda la Confederación.**

## Francia

Se celebraron las elecciones. En oposición a Alemania, el triunfo aquí ha correspondido a las izquierdas y a los socialistas. Pero ya se ha visto lo que el proletariado puede esperar de las izquierdas republicanas. El Partido Socialista Francés le presentó un programa mínimo electoral:  
 Reducción en masa de los armamentos.  
 Nacionalización de todas las industrias de guerra.  
 Organización de una red única nacional de ferrocarriles.



Zyromski, lider socialista francés, uno de los jefes de la fracción de izquierda del Partido. Hombre joven, preparado. Es, con Bracke y Faure, el que se ha opuesto resueltamente a la participación en el Gobierno con los radicales franceses.

Monopolio de los seguros. Semana de cuarenta horas. Amnistía general para los delitos de carácter político.  
 Es decir, el Partido Socialista Francés exigía el cumplimiento del programa electoral. Ni más, ni tampoco menos. Pero la realización de tal programa, de gran importancia, sobre todo para el exterior, ha asustado a los buenos burgueses de la imperial Francia, muy republicanos, muy avanzados, muy radicales, muy de izquierda; pero, sobre todo, muy burgueses. Y las promesas al pueblo, en el alero, sin cumplir.  
 Una vez más hemos de elogiar y felicitar y felicitarnos de la admirable línea que siguen nuestros camaradas de la Sección francesa de la Internacional Obrera, política que redundará en beneficio del proletariado, y que constituye un modelo para el resto de las Secciones de la Internacional. Política sin estridencias ni dogmatismos inútiles; pero al mismo tiempo política fuerte, seria, sin claudii-

**HAY que acabar con esas instituciones en las que han anidado las sobrevivencias reaccionarias en el régimen republicano. ¡Los que aplastaron la libertad no tienen derecho a valerse de la hoy existente!**

# SILUETAS DEL MOMENTO

## Cazadores humanos

Por una vez no trazo siluetas, porque al ver el extracto de prensa me horrorizó y pienso: ¿Merece la broma un comentario ante el hecho brutal de un asesinato a sueldo?  
 [Por diez pesetas se asesina] Unos jóvenes dicen que ejercían el sangriento oficio por la miserable soldada. Es escrupulo que la civilización puso a los hombres desterrando las viejas costumbres de los ejércitos mercenarios resurge en un país; pero no interpretado por los feudales, que pretendían conservar vidas y haciendas eliminando a los hombres o destruyendo generaciones, sino como táctica siniestra de otros varones que declan, en hipótesis, que representaban a un mundo nuevo, que eran los portadores de las novísimas concepciones de la razón.  
 Llamaron a la juventud para que comenzara a vivir ejerciendo el oficio de verdugo. Nada nos importa que un ser humano vaya uniformado para ver en el mismo el blanco de nuestras iras; también puede ser fácil que al ostentar un traje galoneado le hagan ver que el ir tocado con blusa de trabajo significa un enemigo, al que es preciso extirpar, convirtiéndose la Humanidad en una cacería de semejantes.  
 Convertir la vida en una cacería es no ver el camino de la verdad. Locura es cazar hombres; pero cuando a la vida de un semejante se le pone precio, es villanía. No se puede hablar de ideas, sino hablar de mercancía. A la juventud tiene que llamársele para que comience a vivir pensando, porque acuciar instintos dormidos de que la Naturaleza dota a la Humanidad, cuando antes no actuó la escuela, y subvencionando la tarea de matar, sólo es crueldad cuando la benevolencia surge, que es necesario nombrarla de un modo distinto: perturbación.  
 No puedo creer que hombres que constantemente nos injuriaron sean los únicos factores que en esto intervengan. La razón poderosa de que jamás podían llamar a las conciencias honradas para que actuaran en pro de sus legítimas aspiraciones me hace pensar que la idea no movió el brazo; pero si la razón demostrara lo contrario, si esos muchos que en Sevilla hablan con naturalidad de que asesinaron por un precio y una prima sobre actos ejecutados, afirmaría rotundamente: ¡El anarquismo no existe! ¿Dónde están los anarquistas?  
 Eso no es comunismo libertario; eso es sólo una de las muchas lacras que un régimen dejó a España. El analfabetismo produjo graves males, porque cerró los ojos a la verdad. Si a esos muchachos que con naturalidad hablan de precio y actos, antes de comenzar la lucha por la vida, les hubiesen enseñado ésta y las consecuencias que producen determinados hechos, es seguro que no hubiesen sido fríos ejecutores del crimen.  
 La juventud se emplea, por los mejores, según ellos, para fuerza de choque. Cuando la doctrina no tenga base, el arma sostiene el edificio doctrinal. Análogas concepciones tuvo el régimen pasado, por eso fué expulsado de las conciencias ciudadanas; ésa fué la causa de muerte.  
 «Hemos matado a unos hombres!», dicen los muchachos, y la Humanidad pregunta: «¿Quiénes sois?» Porque cuando se arma el brazo se corre el peligro de ser injusto. El tiranicidio es legal porque elimina un enfermo incurable; pero el asesinato pagado, aunque los Códigos estipulen una pena, si éste va patrocinado por ideas o utopías, cómo catalogarle en los cerebros futuros, si comienza elevando el crimen a ley de derecho público, contra los nobles postulados de amor y fraternidad?

Es admisible que el hombre piense; pero no puede admitirse que el hombre mate. Cuando una prensa habla constantemente de cosas falsas; cuando el periodismo, que debe ser bandera de paz y cultura, se esgrime para educar a una juventud con prejuicios contra sus hermanos; cuando se admite una disculpa para los ejecutores de un hecho de naturaleza antihumana y antisocial; cuando por sistema se injuria desde las columnas del periódico, es que los que tomaron una pluma para estampar su pensamiento son como esos muchachos, que aceptan una prima por cada trucidencia que producen, hambrientos anteriores y posteriores al régimen republicano, que sólo vivieron del chantaje y la complicidad prostitutaria.  
 La prensa es el vehículo de propaganda de un pueblo; esa manifestación del pensamiento es preciso que eduque. Aceptar una cosa como buena sin antes contrastar el valor que tiene y su aplicación en la vida, es convertir a los hombres en cosas sin cerebro; pero no resignarse al triunfo de la verdad, pretendiendo eliminarle con el fuego, siempre es precipitar el camino de la Historia.  
 El anarcosindicalismo podrá ser una verdad y un estado de perfección — nadie dudaría si su labor hubiera sido de proselitismo, porque los hombres meditarían su camino a seguir —; pero imponer su ley con la amenaza es confesar plenamente que la razón no existe, que se camina al precipicio, porque los hombres de la dirección caminaron a tientas, buscando una salida decorosa a sus postulados por medio de la constante revuelta puerilina.  
 Lucha de principios; no guerra de tendencias. Si esos muchachos, haciendo del trabajo profesión de verdugo, no consideraron que una lucha social era el derrumbamiento del proletariado, es preciso hacerles comprender que sólo con un papel se hace una revolución; solo una conciencia cultivada edifica un régimen social. ¿Qué importa que la masa trabajadora sustente diversas concepciones si al fin triunfarán las más!  
 Escribiendo para la juventud es la forma de que se encuadre la vida de ésta. No creo que obreros patrocinen los hechos; pero si esto fuera de otra forma, el frente único preconizado tenía que formarse haciendo la guerra sin cuartel, primero, contra los vendedores de su conciencia, y después, contra los inductores, que esperan sacar partido de sus vicios, sirviendo solamente al «amón», como aún se dice en fábricas y talleres.

He aquí por qué un hombre que habló en broma se lanza a aconsejar, con todas sus consecuencias, a los compañeros que regularon su vida dentro de los organismos creados, esperando el triunfo absoluto de sus reivindicaciones de clase.  
 Sin este ideal se hace necesario eliminar de las organizaciones a los muchachos que se ofrecen y a los hombres que les pagan para cometer un acto que tiene que repugnar a los que de veras sientan las ideas de redención humana.  
 Y perdón para las víctimas, que en este caso son esos pobres muchachos, que tras la celosía carcelaria meditarán largamente su delito, pensando que las ideas de redención son las que afirman el respeto a la persona, y que aquellos que fueron sus amos blasonando de ideas sólo eran unos malvados, que también servían al amo que les pagaba.

Cándido PEDROSA

# Hay que aplastar las sobrevivencias monárquicas

## Preocupación

Las mujeres españolas, agradecidas a las concesiones que nos han otorgado las Cortes constituyentes, se preocupan en estos instantes de recoger firmas para elevar unos escritos al Parlamento en los que figuran nuestras más expresivas gracias por esta GALANTERIA que con nosotras han hecho.

Pero ¿creemos o no un deber de las Constituyentes reconocer la necesidad de preocuparse de la mujer para educarla como ciudadano que ha de saber gobernar los intereses de un país?

Pues si lo juzgáramos un deber, ¿por qué dar las gracias?

Es absurdo. Ridículamente absurdo. Transcurren los años; nos quejamos del abandono en que se nos tiene a la mujer. Llega el advenimiento de la República y con él obtenemos los socialistas un triunfo completo en las elecciones de diputados celebradas el 28 de junio. Ciento dieciséis diputados. Llegan al Parlamento. Se tratan los problemas que afectan a la mujer y, tras grandes discusiones, con algunos votos en contra de ciertos elementos de los demás partidos políticos, que se oponen a hacernos concesiones porque aún no han sabido educar a sus mujeres y piensan —unánimemente entre ellos— que somos un animal indomable, podemos conseguir algunas mejoras, no todas, de nuestros pensamientos para el futuro.

Pero somos tan buenas, tan agradecidas, que creemos que el pago de estas concesiones consiste en firmar unos pliegos de papel de barba—claro que con esto mejora económicamente la industria del papel— y entregarlos al presidente de las Cortes para que, en nombre de las mujeres españolas, dé las gracias a todos los representantes de España. No, mis buenas amigas. Las gracias se las daremos cuando podamos demostrar que no han estado equivocados al hacernos justicia. Cuando demos que poseemos un criterio propio y somos capaces de luchar, como ellos, nunca más que ellos, por hacer muy buen uso de los derechos que nos han sido concedidos. Sería lamentable que después de elevar unos escritos como los que se pretenden, en unas próximas elecciones la República fracasase por nuestra culpa.

Aquí es donde debemos emplear nuestras energías. Hay que trabajar para educar totalmente a la mujer social y políticamente. Nada de firmas y sí muchos escritos dando consejos. No tenemos que dar las gracias. Cuando un obrero trabaja muchos años por una aspiración y consigue una mejora, nunca se le ocurre dar las gracias al patrono. Al contrario, piensa que aún es posible alcanzar más, y para esto es necesario unirse con otros compañeros que podrán trabajar por los propios intereses de la clase trabajadora en general.

Vamos a firmar mucho; pero al final de unos escritos, seguramente muy pesados, que encierran la experiencia de quien comprende que no puede seguirse por el camino que tenían las antiguas damas del régimen pasado. Nada de exhibiciones. No necesitamos retratarnos delante de una mesa para que los necios crean que nos interesan los graves problemas del pueblo. Una labor oculta, pero bien hecha, y es el mejor voto de gracias que daremos a quienes se han preocupado de poner a la mujer en el lugar que le corresponde.

Victoria CASTRO

## Pedimos la disolución de la Academia de Jurisprudencia

En la Academia de Jurisprudencia se ha dado un caso vergonzoso. Se han celebrado elecciones para nombrar nueva Junta de gobierno y ha triunfado la candidatura monárquica. Los pollos mauristas. Nosotros lo sentimos por el propio prestigio de la Academia e incluso de la jurisdicción. Porque encomendada ahora al «macizo» talento del Sr. Goicoechea, va a ir aviada. Nos molestaba ya tanto oír hablar de jurisdicción en boca de algunos republicanos. Pero ahora es seguro que la palabrita llegará a volvern locos. El Sr. Goicoechea tendrá ocasión de lucir sus amplias y onduladas caderas en defensa de la jurisdicción. ¡De qué jurisdicción!

Una jurisdicción que nos imaginamos representada en un hombre de las cavernas: peludo, portador de una fuerte garrocha, y de un burdo taparrabos por toda impedimenta. Pero que no se puede parecer a D. Antonio Goicoechea, aunque el tipo caiga dentro de sus gustos. Creemos que no es el hombre que necesita una jurisdicción cavernícola. Se han equivocado las derechas. Claro que la vergüenza de esas elecciones no se reduce solamente a la elección del divo maurista, sino a la de otros pollos de su carácter, condición y debilidades, que han de dar incuestionablemente mucho «lustre» a la Academia.

Ahora bien: a pesar del lustre y a pesar de los cavernícolas, lo pertinente sería disolver la Academia. Porque en cuanto se entere la diosa Themis va a coger un serio disgusto. Los conculcadores de la jurisdicción, que se han distinguido atropellándola, no pueden constituirse en sus vestales. Por decoro, por vergüenza, por estricta justicia, hay que disolver la Academia de Jurisprudencia.

## Temas nuestros

En fecha próxima, 1 de julio, entrarán en vigor los acuerdos adoptados por el pasado Congreso nacional de nuestra Federación. Aun cuando muchos de ellos, los que no tienen carácter preceptivo, hemos procurado que tuvieran realización con anterioridad.

Entre los que se está preparando su implantación merece destacarse el de la creación de Federaciones provinciales, que vienen a sustituir a las regionales que hace algún tiempo existían.

¿Qué papel pueden desempeñar en la realidad estos organismos intermedios entre la Sección y el núcleo federativo nacional? A mi juicio, uno muy importante. El de coordinar los esfuerzos de una serie de Juventudes que por convivir en un marco común determinado pueden realizar en conjunto una labor muy superior a la que aisladamente pudieran hacer las propias Secciones, o la que desde Madrid pueda realizar la Comisión ejecutiva.

No podemos olvidar, sin embargo, experiencias pasadas. Todo organismo que se intercala, lo mismo que puede acelerar el ritmo de la marcha puede constituir un estorbo en su normal desarrollo. Nosotros procuramos obviarlo estableciendo relaciones directas entre Ejecutiva y Juventudes, sobre todo en el aspecto económico, que es el esencial.

Mucha labor tenemos que llevar a cabo. Nuestra influencia debe crecer de día en día. Invadiendo no sólo los centros industriales, sino el campo. Pensando que la economía capitalista camina a pasos agigantados hacia su desaparición; pero que para sustituirlos necesitamos hombres de buena voluntad, pero capaces. Y la capacidad no se inventa, sino que es preciso adquirirla.

Las Federaciones provinciales tienen donde trabajar. Sólo hace falta que desplieguen actividad. Que su presencia sea notada por todas partes. Ciudades y aldeas. Divulgando nuestros ideales, pero compenetrándose con las realidades.

Nos limitamos, pues, a saludar con alborozo la creación de estos nuevos organismos, a los que hemos de juzgar, más que por sus palabras, por sus actos. Y éstos no han de tardar mucho en producirse.

RED

### Por tierras de Andalucía

## El comunista libertario

El tipo del anarcosindicalista tiene un marchamo especial; se distingue tanto por su carácter como por su contextura. Generalmente se encuentra desocupado, y cuando trabaja lo hace en oficios conglomerados, donde se valora el esfuerzo físico y no el intelectual.

Es sumamente raro hallar un artifice en el sindicalista. Se le encontrará fácilmente en el peonaje: mozos de puerto, de labor, etc.; pero nunca entre la capacitación técnica profesional. Ello justifica las vacilaciones tácticas de los organismos confederales, consecuencia lógica de la debilidad cerebral de su masa. Así vemos cómo una organización comunista, léase anarquista, ha sufrido el doloroso desprecio de ver rechazada su producción por imperfecta.

No puede extrañar a nadie esta correlación de hechos, cuando el propio Marx denunciaba el peligro, en el movimiento revolucionario, con la intervención de las capas obreras de los bajos fondos sociales. Y jamás fué diseñado de mejor manera este bajo proletariado andaluz, cuyo primitivismo le hace olvidar notoriamente las características sociales y políticas de España. Donde los dirigentes lo son no por razón de su capacidad, sino de su audacia; lo son como en las épocas más antiguas de la Humanidad lo era el jefe de la tribu: en proporción y consideración a los atributos de su barbarie.

El militante sindicalista, analfabeto por educación e influenciado históricamente por el signo de la raza, es completamente opuesto a la reflexión. Prefiere reacciones fuertes, matizadas en «sue» prensa; discursos violentos y decisiones radicalísimas, sin perjuicio de entregarse después atado en cuerpo y alma a la bárbara represión de la burguesía feudal andaluza.

Hoy día, la fuerza sindicalista se nutre de toda la clase obrera depauperada, a la que se engaña constantemente. Ni doctrina, ni programa; ni teoría, ni acción. Basta un intento, más heroico cuanto más imbécil, por el que se supedita la cobardía de los perezosos a una intitulada lucha de clases.

Si algún día llegásemos a conocer, aun cuando sucintamente, un diario «revolucionario» del militante sindicalista, veríamos con estupor la poca distancia que guarda a los bandoleros de Sierra Morena.

Para el anarquista las leyes económicas son impenetrables; las teorías revolucionarias carecen de sentido. Le es mucho más práctico, por su simplicidad, el asalto a una caja, pistola en mano, y fraguar una especie de insurrección inferior en todos los conceptos a la de los aldeanos alemanes de la Edad Media.

Esta influencia, adentrada en el alma andaluza, es la justificación de que los barrios más regresivos de Andalucía y más opuestos a los principios revolucionarios de austeridad y preparación sindical se hayan convertido en los distritos rojos del comunismo libertario. Porque no han sufrido otra transformación que el calificativo.

El vividor del prostíbulo, diestro en el manejo de la navaja, ha cambiado el burdel por el Sindicato, y la «fac» por la «ustar». Ya no vive de los ingresos de la prostitución solamente, sino que alterna con las cuotas de los afiliados...

En vez de la crítica severa y teórica acude al insulto y al asesinato, deseando movimientos que permitan el percibo de cantidades a cuenta de futuros atentados.

Los Sindicatos autónomos—comunistas—creados para hacer la unidad sindical están totalmente saturados del morbo anarquista. Su inútil resistencia se evidencia por la táctica de sus militantes en estrecho maridaje con el sindicalismo. Su dialéctica, aparentemente reflejada en las titulares de su prensa, se ejecuta más a gusto bajo la acción colectiva de sus «pioneros», amaestrados excelentemente en el dominio de la pistola.

¿Qué fuerza orgánica puede dar la suma de estas unidades sin capacidad ideológica? Nada más que una.

La fuerza del coloso ciego en plan de estrellarse por su propio impulso. Justifican nuestras observaciones la plaga literaria del anarquismo, su propaganda oral, su estructura orgánica. Salvo media docena de dirigentes bastante mediocres, y cuyas oraciones se repiten como discos de gramófono, el militante sindicalista carece de capacidad para tal empresa; salvo las injurias e insidias, los artículos de su prensa aparecen exentos de toda teoría política, sin perjuicio de lanzarse a movimientos políticos; y no digamos de la capacitación profesional, cuyo campo sigue virgen al planteamiento y resolución de los trabajos económicos de la clase trabajadora.

El tipo sindicalista persistirá en el mediodía con mayor acusación que en otros puntos, hasta tanto que la penetración cultural y económica de la República lo transforme, y en tanto también que a este mismo elemento, parte del proletariado andaluz, se le demuestre que el anarcosindicalismo español es una maniobra del capitalismo catalán para mantener su hegemonía sobre el resto del sistema económico de España.

No es pues, un problema superficial, sino profundo; no es la influencia de los Sindicatos, sino las circunstancias económicas. Y mientras que la «verdadera» posición de los socialistas de Andalucía no ataca con decisión y entusiasmo, pero dentro de una táctica eminentemente socialista, la desviación de los Sindicatos neutros y confederales, el proletariado campesino e industrial del mediodía español jamás alcanzará su liberación de clase, sino que, supeditado a una táctica regresiva, sin posibilidades de éxito, se hundirá cada vez más, cayendo en la explotación más abyecta de los terratenientes feudales y de los polítriquillos burgueses; verá desarticularse sus organismos de clase, y dará ánimos optimistas a la reacción para impedir la cristalización del Socialismo, que será en definitiva quien transformará el sistema económico de la sociedad capitalista.

Andalucía.

G. H.



## Alemania

La vida de Alemania viene siendo un drama desde la Gran Guerra. Un drama de características horribles. Por una parte, los partidos de Weimar, los que impusieron la República, han venido esforzándose en que las acometidas reaccionarias no quebrasen la integridad democrática. Por otra, un fascismo compuesto de antiguos combatientes, de clase media lanzada a la ruina, de obreros parados, que ha venido engrosando a fuerza de promesas de botín cuando logre el Poder. Una lucha desatentada por conservar la democracia y por hundirla. Y entre los contendientes, un comunismo, hecho de desechos de la Socialdemocracia y de las aportaciones del lumpenproletariado, que no juega otro papel en esta lucha que el destrozar-se en los bandajes que está dando Alemania, pasando sus contingentes más importantes al fascismo o a la Socialdemocracia. Tal es la situación de Alemania.

Así las cosas, no era de extrañar el desenlace. Brüning, después de las elecciones para cubrir las Dietas de los Estados alemanes, había de durar muy poco tiempo en el Gobierno. Se ha resistido un mes, y ha caído. Abriendo paso a los secuaces de Hitler. Que entran a ocupar una situación influyente, con el beneplácito del viejo Hindenburg. Del Hindenburg militarista y reaccionario, defensor del káiser, de la Gran Guerra, que ha revivido ahora al influjo de las sugerencias nazis. Del mariscal de campo que en el fondo siente la emoción del sable, de las botas de montar, de la dictadura imperialista.

La Socialdemocracia se halla en una situación trágica. El Gobierno lo ha ocupado gente reaccionaria; el tristemente célebre Von Papen acaudilla el Gobierno. Que no es otra cosa, a lo que parece, que la antesala del fascismo. Pero nosotros confiamos en la vitalidad de la Socialdemocracia, que sabrá rectificar errores, para defender al proletariado de la desgracia que para él sería el advenimiento al Poder alemán de Hitler.

Camaradas: ¡Abajo el fascismo! ¡Viva el Socialismo!

favorable a la República es, implícitamente, aun cuando posiblemente en menor cuantía, favorable al Socialismo.

Señalemos, pues, sin vacilación alguna la semana indicada como de un alto interés histórico. Y seguiremos afirmando que esa semana significa toda una historia, que se escribirá cuando la de la segunda República española...

Sócrates GOMEZ



Marcelino Domingo, el líder radical socialista, que ha pronunciado un discurso en Santander abogando por una unión de los partidos de izquierda para gobernar.



Vandervelde, cuya figura ha adquirido nuevamente actualidad, con motivo de los acuerdos de la Internacional Socialista.